15. La IA: necesaria pero no indispensable

DOI: doi.org/10.5281/zenodo.14284555

Chiviti

Holis, me llamo Chiviti, nací el 19 de agosto, en la localidad de *Ckaparancho* que se encuentra ubicada en la provincia de Chayanta del departamento de Potosí. Actualmente vivo en la zona sud de Cochabamba, junto a mi padre, mi madre, mis dos hermanos y cuatro hermanas. Ahora soy estudiante universitaria en la carrera de Ciencias de la Educación, de la Universidad Mayor de San Simón.

Creí conocer la IA, pero no era así

En mi infancia, cuando estaba en la escuela, era muy curiosa y me metía a todos los cursos o talleres que había. Ya cuando cursaba quinto de primaria el año 2013, participé en una capacitación de computación sobre hardware y software. Fue ahí que por primera vez escuché sobre la existencia de la inteligencia artificial, eeee ¡un alto!, pensé que era una app de la IA, pero al pasar el tiempo y recién ahora que estoy en la universidad entendí que solo era una página que usa la IA. En ese entonces, conocía lo básico como ser el uso de Google y las aplicaciones de Windows que en mayor parte utilizaba Microsoft Word y PowerPoint.

Al estar inmersa con el avance de la tecnología de información y comunicación, y al ver el funcionamiento de Google, me sorprendí bastante, al saber que Google nos puede dar respuestas en tiempo inmediato, incluso sin necesidad de escribir, solamente activando el micrófono e investigar lo que uno necesita. Una gran diferencia en relación a nuestros antepasados a quienes les costaba mucho esfuerzo y tiempo encontrar información para hacer alguna tarea o trabajo de investigación. Cuando tuve conocimiento sobre eso me dije a mi misma, “¡Hurra! Ahora ya no tendré

que buscar y leer varios libros para conseguir la información que quiero sobre un tema". Estaba feliz porque hasta entonces toda la información para mis tareas y mis trabajos lo encontraba en los libros que tenía en casa. Y en muchas ocasiones no hallaba la información, y al no encontrar me ponía a llorar, porque pensaba que mi profesora me iba a reñir. Y al conocer Google tenía todo resuelto para mis tareas de investigación.

Estuve inmersa en el internet todo ese año, no controlaba mi tiempo. Mi rutina era ir a la escuela en la mañana e ir al internet en la tarde. Ese año de escolaridad bajé en mi rendimiento académico, a causa de que me enganché y me quedo como vicio ir al internet a jugar videojuegos, en especial "Plantas vs Zombies", que en ese tiempo era un juego muy popular, jejeje, pero no reprobé el año escolar. Y a fin de año mis padres me hicieron reflexionar sobre mis acciones y actitudes. Me sentí mal, decepcionada de mi misma sobre todas las acciones que había realizado ese año. Al pasar el tiempo y luego de conocer la fabulosa app "*Forest Mantente Enfocado*"[8]. Esta aplicación me mantenía concentrada hasta que terminaba una tarea o trabajo práctico que me dejaban en el colegio, permitiendo mejorar mi rendimiento académico. Dejé de lado el vicio que tenía por los videojuegos, solo acudía al internet para averiguar información de mi tarea. Desde entonces empecé a administrar mi tiempo, para realizar mis deberes escolares que requieran la utilización de la página de Google, mi fiel amigo.

[8] Esta app te mantiene concentrado para realizar una cierta tarea. Se planta un árbol y uno pone el temporizador para estar concentrado en una tarea o actividad, y para que no se marchite el árbol y siga creciendo no se debe salir de la app, si uno se sale el árbol se marchita, dejando un árbol marchitado en tú hermoso bosque.

IA presente en la pandemia

La pandemia marcó un hito muy grande en mi proceso de formación académica, a la vez muy triste para mí porque ese año era mi último año de colegio y lo pasé encerrada en casa. ¡Basta de chillidos!, recapitulando, como mencioné al principio, sólo conocía lo básico de las apps que usan la IA, y gracias a las clases virtuales conocí otras aplicaciones de las TIC y plataformas educativas como Zoom, Google Meet y Classroom, los que utilicé para pasar clases. Lo interesante es la forma como Google procesa la forma en que escribimos y lo traduce, como reconoce los patrones de habla, y automatiza los contenidos de mi mayor interés, es como si en su disco duro ya tuviera almacenado toda mi información y sabe lo que me interesa, cuando averiguo algo me daba predicciones sobre lo que estaba buscando información. Todo eso me ayudó a terminar más rápido las tareas que debía presentar de manera digital. Fue entonces cuando empecé a ver videos en YouTube, con el fin de profundizar y ampliar mis conocimientos.

Un giro en la rutina de mi vida diaria

Al terminar mis estudios secundarios, mi anhelo era ingresar a la Escuela Superior de Formación de Maestros y Maestras (ESFM). Para dar el examen de ingreso me preparé bastante, pero lo incorrecto, o no sé, fue que me preparé por mi cuenta con toda la información que encontré en la nube de Google, algunos videos de YouTube, y audiolibros. La cuestión fue que reprobé, y tras la decepción decidí trabajar y me fui de viaje rumbo a Chile.

Allá en San Pedro de Atacama-Chile, trabajé en un local de mesera, lo que más me sorprendió fue el avance de la IA, por qué en ese trabajo aprendí a utilizar una aplicación llamada “FUDO,” una app gastronómica que permite gestionar los restaurantes, que servía para realizar los pedidos del menú, platos de comida o bebida de los clientes mediante un teléfono celular y estas estaban sincronizadas

entre todos los camareros o meseros que atendemos en el local. Estaba sorprendida del funcionamiento de la aplicación, de la forma en que seleccionaba las bebidas y los alimentos a consumir. En mi experiencia, una mesera tenía que tomar nota de los pedidos en un cuadernillo y con lápiz. En ese momento me percaté de que es posible que la IA reemplace muchos espacios laborales, y dejé a muchos profesionales sin trabajo.

Integrar la IA en mi formación educativa

Después de trabajar un año en Chile, quise regresar a Bolivia a estudiar una carrera, así que me postulé para dar el examen de ingreso a la carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Simón. Lamentablemente ya había pasado el examen de primera opción, así que opté por la segunda opción. Me inscribí y me preparé por mi propia cuenta, di mi examen y aprobé.

Ya estando en primer semestre, profundicé más sobre las aplicaciones de Google, en especial de Google documentos, hojas de cálculo, Google presentaciones y drive, debido a que llevamos la materia de Laboratorio de Alfabetización Digital, en la cual conocí todas las aplicaciones de Google. Tuve dificultades en los primeros trabajos que nos asignaban los docentes de las distintas materias, ya que eran presentar informes, ensayos, infografías y presentaciones, todo un caos en mi pequeña mente. Me preocupé, entre en desesperación por no saber dónde hacer mis organizadores gráficos y presentar en digital, entonces fue ahí que el auxiliar de la materia de Realidad Sociocultural Boliviana nos recomendó la famosa aplicación de “Canva” para realizar nuestros trabajos, ya que hasta entonces realizaba mis presentaciones en PowerPoint.

Yo no usaba Chat GPT, pero me jaló la desesperación…

Chat GPT, el boom de la modernidad, yo lo desconocía completamente. No había escuchado de su existencia, hasta que en el primer semestre de mi carrera escuché de él en una clase de “Fundamentos de la Filosofía”. El auxiliar de la materia nos comentó sobre la impresionante versión que recientemente se había lanzado. Enseguida describió y nos enseñó cómo se utilizaba, las formas en que se podía realizar las preguntas para obtener respuestas más claras y sofisticadas. Enterada del programa, yo no tenía interés por descargarla, ni utilizarla.

Hasta que en este semestre en la materia de “Cosmovisiones, Filosofía y Educación" un día por falta de tiempo no pude realizar una tarea. Fue entonces, que por primera vez ingresé a la página de Chat GPT e investigué sobre la tarea individual que me había asignado el licenciado. Al ingresar por primera vez a la página de Chat GPT, tuve dudas sobre su privacidad, incluso miedo de introducir mi cuenta y no saber dónde iban a ir mis datos, así que creé otra cuenta de correo electrónico solamente para esa página. Y para realizar mi tarea, no sabía cómo hacer la pregunta, así que escribí tal como nos dio el *prompt* (la instrucción) el licenciado. Al pasar el tiempo vi tutoriales en YouTube, y me di cuenta de que al especificar más e indicando como quieres que te responda, te da una respuesta más profunda, de acuerdo a lo que estabas buscando la información.

Al utilizar el Chat GPT me sentí mal conmigo misma, por qué me desilusionó que el trabajo que presenté no me pertenecía, ni siquiera lo había sintetizado. Desde ese momento no volví a ingresar a la página un buen tiempo, a pesar de que es de gran ayuda, facilita bastante la información, y las tareas se pueden realizar en menos tiempo. Al pasar el tiempo, reflexioné sobre esa situación, y pude superar esta distancia, aunque ahora rara vez lo utilizo.

En mi pensamiento siento que la página me quita la posibilidad de generar mis propias ideas, crear mis propios conceptos, imaginar, desarrollar mi pensamiento crítico y reflexionar sobre los temas avanzados. Es por eso que las veces que utilizo para mi formación educativa, al buscar cierta información para realizar mis tareas no copio tal como está, sino que profundizó y reflexiono sobre el tema investigado.

Ahora bien, con todo eso no me refiero que usar la IA está mal, solo que al momento de usarlo bien para realizar actividades, tareas que los licenciados nos dejen, lo hagamos con responsabilidad, reflexionemos sobre nuestras maneras de actuar ante esa situación, así también para no dejar de lado la creatividad y desarrollar el pensamiento crítico que por naturaleza los seres humanos poseemos.